

Las siete amigas

Siete amigas encontré que me enseñan cuanto sé:
dónde, cuándo, cómo, qué, para qué, quién y por qué.
Rudyard Kipling (1865-1936)



Aurora Guerra Tapia
Directora.

Servicio de Dermatología.
Hospital Universitario
12 de Octubre. Madrid.

No deja de constituir un acto de audacia, tal vez de temeridad, iniciar una andadura en el camino de la formación continuada en dermatología con una nueva revista. Es posible —y comprensible— que algunos lectores potenciales se sorprendan e incluso se pregunten: «¿otra más?». Pues sí. Otra más.

Hay un dicho popular que reza que nunca se está demasiado delgado ni se es demasiado rico. Yo podría añadir que nunca se es suficientemente bueno, y que nunca se sabe lo bastante. Así pues, con esa creencia y convencimiento pongo en marcha, apoyada por un amplio comité editorial, la revista **MÁS DERMATOLOGÍA**: otra revista para ampliar conocimientos, añadir originalidad, confrontar o acercar opiniones, recordar el pasado y construir el futuro.

Todos los que escribimos literatura científica tenemos, inevitablemente, un cierto toque de periodistas que se exacerba cuando nos adentramos en las páginas de una publicación periódica. Y dicen que un texto informativo que se precie debe contener las respuestas a las llamadas «preguntas del periodista». Sirven éstas para documentar adecuadamente la noticia, y creo que son aplicables a cualquier situación que requiera reflexión.

¿QUÉ?

¿Qué pretendemos? Divulgar la dermatología, la ciencia y el arte de conocer

la piel humana y las enfermedades que primitiva o secundariamente la afectan, aplicando este conocimiento a la preservación o recuperación de su normalidad. La piel, la cubierta externa que separa y protege el cuerpo del medio ambiente y facilita la percepción y comunicación con el exterior, compuesta por elementos epiteliales, mesenquimatosos, glandulares y neurovasculares, que actúa en la fijación y distribución del agua corporal, sales, hormonas y otras sustancias, promueve la cicatrización de las heridas, contiene elementos capaces de generar una respuesta inflamatoria o inmunológica, regula la temperatura orgánica, permite la percepción sensorial del tacto, presión, dolor, temperatura y prurito, y forma parte de la configuración sexual masculina o femenina. Una gran protagonista.

¿QUIÉN?

¿Quién lo hará? Naturalmente, los dermatólogos. Los especialistas qué, tras una licenciatura de seis años, una oposición para optar a una plaza de formación especializada (médico interno residente o MIR), una residencia de cuatro años en un hospital acreditado por las autoridades ministeriales y una experiencia que cada día se acrecienta, están suficientemente avalados para transmitir su experiencia y compartir todo lo que puede colaborar en el beneficio del



Figura 1. Psoriasis. J. Díaz Benito (1873). Facultad de Medicina de Valencia.

enfermo (fig. 1). Pero no nos olvidaremos de los especialistas de las ciencias afines, de aquellos que situados en la frontera de la dermatología pueden adentrarse en nuestro campo para enriquecernos con su competente erudición.

¿CÓMO?

Siendo ambiciosos en sabiduría y pródigos al difundirla. Siendo rigurosos en los datos y flexibles en la interpretación. Siendo originales en el diseño y clásicos en la realización: desde la revisión en profundidad de un tema, a la historia del paciente con sus circunstancias; desde la revitalización de los conceptos olvidados hasta la opinión del experto, discutible a veces, aprovechable siempre. Desde la controversia hasta el consenso. Desde el alfa hasta el omega.

¿DÓNDE?

Son muchos los medios susceptibles de llevar a cabo la formación del dermatólogo. Pero ¿es acaso mejor la privacidad del libro y la revista que la divulgación de los congresos, la radio, la prensa, la televisión y la comunicación sin límites de Internet? Todos los medios son interesantes y complementarios. Como en un cuadro cubista, veremos distintos perfiles si miramos desde diferentes ángulos. Y el perfil de nuestra revista será uno más, pero con la vocación de ser de los mejores.

¿CUÁNDO?

Aunque el primer alfabeto dermatológico que permitió leer el complicado texto de las lesiones cutáneas fue elaborado por Penck en 1780, en el Imperio austro-húngaro, y poco después por William en Gran Bretaña (1798), desde mucho antes las enfermedades de la piel fueron objeto de atención¹. Pero situada en el catálogo de especialidades o no, la dermatología ha estado siempre presente en el currículo médico². Y hoy, más que nunca, cada vez con mayor fuerza y contenido, ocupa un lugar preferente en el interés de los ámbitos científicos, de los gestores de la salud pública, de los estudiantes universitarios, de la indus-

tria farmacéutica y de la población en general. No despreciaremos ninguno de estos aspectos en nuestra publicación. Desde la investigación básica, donde la biología molecular, la terapia génica o los cultivos celulares son moneda corriente, hasta la consulta de dermocosmética, donde las infiltraciones con sustancias de relleno y la inyección de toxina botulínica restauran o modifican la estética de unas facciones; desde el ambulatorio de acceso abierto, hasta el hospital para enfermos seleccionados.

¿PARA QUÉ?

Para que todos los elementos que configuran la sanidad, todos los ingredientes de esta complicada receta que es la salud pública, obtengan beneficio: el que escribe, porque al hacerlo madura sus ideas, las rectifica o las rechaza; el que lee, porque en su estudio se siente apoyado en sus certezas y aclarado en sus dudas; el gestor, porque del mayor conocimiento surge la eficiencia, y también el paciente que será atendido por profesionales más cualificados y maduros, mejorando sus expectativas de bienestar.

¿POR QUÉ?

¿Por qué el esfuerzo en el estudio? ¿Por qué la lucha, el tiempo ocupado en escribir y leer, el empeño en conocer cada vez más y mejor? ¿Por qué la dermatología es una parte tan importante de la vida de tantos profesionales de la medicina? ¿Por qué estudiar constantemente, aprender, enseñar, escuchar, publicar, debatir en seminarios, asistir a congresos, cursos y reuniones? ¿Por qué amar esta profesión (de profesar: elegir una forma de vida, cumplir votos) de dermatólogo?

Dejaré abierto este interrogante, para que cada uno conteste desde su corazón. Y seguro que esa será la respuesta más acertada, más valiosa. Tal vez, incluso, la única respuesta verdadera.

BIBLIOGRAFÍA

1. García Pérez A. Breve historia de la dermatología en España. *Actas Dermo-sifiliogr.* 2000;91:47-51.
2. García Pérez A, Del Río E. Los orígenes de la enseñanza de la dermatología en España. *Actas Dermo-sifiliogr.* 1997;88:431-3.